

Todo en la vida, vivido hondamente, puede llevar a Dios: Reflexiones sobre la vida en común.

P. José Domingo Cuesta, S.J.

*EL hombre no se mueve por sus propios
pies, sino por sus afectos... Hasta sus propios
pies son movidos por sus afectos
(San Agustín).*

Introducción

Cuenta una historia que si llegara a la tierra un personaje de otro planeta, lo primero que le sorprendería es darse cuenta de la cantidad de tiempo que los seres humanos pasamos junto a o en compañía de otros. ¡Y tiene razón! Generalmente nacemos en un ambiente familiar, y allí pasamos gran parte de nuestra vida. Vamos a la escuela, participamos de algún tipo de Iglesia, un grupo de amigos, un club, una pandilla, etc. Nos vamos haciendo seres humanos en interacción con otros. Necesariamente pertenecer a una forma u otra de comunidad es inherente a la naturaleza humana.

Aunque la perspectiva de estas reflexiones mira más bien la vida consagrada, tendremos en cuenta lo que puede ocurrir o ayudar a una pareja, a un grupo de amigos, a una comunidad religiosa, etc. No son las mismas realidades, pero sí, muchos de los elementos que interactúan en un grupo de amigos, los encontramos en un grupo de personas que comparten una llamada y un carisma en común.

*¡Bendita comunidad! ¡Es la cruz que cargo todos los días!
¡Si tan siquiera me hubieran dado a elegir a las personas con
quienes habría de vivir...! Son expresiones que habremos escu-*

chado más de una vez. Lo que pasa es que en el caso de la vida consagrada, no elegimos con quien vivir, sino que “nos toca”. Aquí hay un elemento de fe: Unos y otros somos con-vocados a formar parte de un grupo que no vive para sí, sino desde algo y para algo mayor. No nos juntamos al azar, ni nos elegimos unos a otros. Hay una fuerza externa que nos empuja a estar juntos y nos mueve a compartir lo que somos con otras personas.

Realmente impresiona ver lo diferentes que son las personas que conforman las comunidades religiosas. No cabe duda de que hay algo de misterio en el hecho de que estos hombres y mujeres *decidieran*, vivir bajo un mismo techo. Basta echar una mirada al grupo de hombres que Jesús llamó a su seguimiento, donde un rasgo común es lo heterogéneo del grupo, hombres maduros y jóvenes entusiastas por el Reino, pero con concepciones muy distintas del mismo: Pedro, impetuoso, ardiente, presuntuoso. Andrés, su hermano: tranquilo. Juan y Santiago, llamados “los hijos del trueno”. Juan es colérico y quiere que baje fuego del cielo. Bartolomé, “un israelita sin dobles intenciones”. Felipe: ingenuo, servicial, espontáneo. Mateo: el más culto, publicano. Tomás: fanfarrón, pesimista, testarudo, a veces negativo. Santiago de Alfeo: futuro obispo de Jerusalén. Simón el celota, revolucionario. Judas Iscariote: tiene problemas con el dinero, se sintió defraudado de Jesús. Judas Tadeo: tímido, callado. Sólo Jesús es capaz de mantenerlos unidos.

Hoy más que nunca somos conscientes de que la comunidad no se improvisa, sino que es un proceso de toda la vida. En este proceso nos asaltan, a veces, dificultades que pueden amenazar nuestra esperanza cerrando horizontes de futuro. Sea lo que digamos, el punto de partida central de estas reflexiones es que no se puede comprender una comunidad, sobre todo religiosa, sin partir de la base de que es un Don de Dios.

1. La Dinámica Grupal - Comunitaria

Tiempos atrás las comunidades religiosas estaban formadas por un grupo grande de personas que compartían casa y

bienes, muchas veces actividad y ocio¹. Hoy en día las comunidades son pequeñas: tres, cinco, ocho personas. Mientras más pequeña, debería haber más comunicación y más confianza. Mientras más grande, mayor riqueza, porque la riqueza de los grupos está en sus personas. Además, en un grupo grande prevalecerán los *subgrupos*, que en ocasiones juegan un rol más bien negativo al interior del grupo grande. Los seres humanos tendemos a unirnos por afinidad (que lo puede dar los gustos, las preferencias, las nacionalidades, las edades, el sexo, etc.).

Todo grupo humano deber tener, en principio:

- a) Unos *objetivos claros, una meta*: qué queremos, para dónde vamos. Una pareja que está junta pero no sabe para qué se ha unido, o una comunidad religiosa que desconoce qué hacen todos reunidos en un momento dado, van al fracaso. Los objetivos de los grupos deben ser conocidos y compartidos –al menos en su conjunto– por todos. Las dificultades vienen cuando los objetivos individuales son muy diferentes a los objetivos grupales
- b) Una *comunicación frecuente y clara*. Como veremos, esto constituye el corazón que da vida al grupo. Una comunidad que no se comunica vital e internamente, está paralizada. La información tiene que fluir, el diálogo, sobre todo interno, ayuda a que las personas que conforman la comunidad, crezcan juntas.
- c) Con un *sentido de pertenencia*, o sea, sentirse parte del grupo. Se trata de la cohesión, vinculación y el compromiso de unos con otros. Es muy diferente un grupo de personas que van en un autobús que tienen un objetivo en común (llegar a un lugar) que otras que viven juntas. La pertenencia es un proceso, da identidad y permite que la vivencia fraterna adquiera un sentido hondo.

¹ López Yarto, Luis. Relaciones humanas en comunidad. Instrumentos de ayuda. Instituto teológico de Vida religiosa, Vitoria, 2006.

- d) Todo grupo humano posee un mínimo de estructura:
- d.1. Comparten *normas*, –conjunto de ideas que tiene el grupo sobre cómo pensar, sentir y actuar dentro del grupo; son fuente de orden-. Sean conscientes o inconscientes, explícitas o implícitas, todas son importantes, siempre, desde la debida flexibilidad.
 - d. 2. Desempeñan *roles* esperados (cada uno funciona de determinada manera). Hay roles formales e informales, que están escritos o simplemente uno lo desempeña porque posee esa cualidad. Necesariamente no todos son Superiores en una comunidad, ni administradores del dinero, ni todos amenizan las celebraciones con la guitarra. Cada uno desempeña un rol desde sus dones particulares. Esto enriquece al grupo.
 - d.3. Existe un poder, un *liderazgo* en el mismo. El líder es la persona que une y que ayuda a que las cosas vayan de la mejor forma. Quizás la palabra que lo define no sea tanto el poder, sino la influencia positiva que tenga en cada persona y en la comunidad en general. Necesitamos de buenos líderes y que el poder sea compartido.
- e) Tratan de satisfacer sus necesidades personales. Es importante que cada uno tenga claro cuál es la necesidad personal que tengo y en qué medida el grupo me la satisface. Por ejemplo, si me necesito en este momento es de compañía y el grupo está más destinado hacia fuera, puede que no encuentre resuelta mis expectativas concretas. Mucho puedo y recibiré del grupo, pero no es una panacea donde todas mis carencias van a ser satisfechas.

Las cualidades en las relaciones humanas

¿En qué consiste relacionarse? ¿Cuáles son los rasgos que habría que señalar como más típicos de la relación humana?

1. La primera cualidad es la **sinceridad**. Para relacionarse hay que ser sincero, libre de toda pretensión, sin intentar aparentar lo que no se es. Es una sencillez de expresión sin segundas intenciones. Me muestro tal y como soy ante los demás.
2. Una segunda cualidad es la **correspondencia**. Las relaciones han de ser correspondidas. Si no lo son, difícilmente habrá una relación sostenida. Podrá haber relaciones iniciadas, pero no acabadas. La relación humana no es expresarse en el vacío; es ofrecimiento y aceptación; es contacto recíproco, o al menos, hacia esto deberíamos tender.
3. La tercera cualidad es el **respeto**. Las relaciones humanas han de ser respetuosas, y el respeto va muy ligado a la aceptación de la persona como es, no como yo quisiera que fuera. Una relación para ser verdaderamente humana ha de nacer de un respeto profundo por la libertad del otro. Yo puedo ofrecer el inicio de una relación, pero no puedo forzarla. La relación humana empieza con una invitación, se mantiene como una opción respetuosa y se establece con la correspondencia.
4. La cuarta cualidad, y tal vez la más básica, es el **interés**. La relación genuina con una persona surge del interés por aquella persona, respetándole siempre la libertad de responder. Ahora bien, si nos quedamos sólo en el respeto y la libertad, podríamos caer en la indiferencia, tan fríamente expresada por aquel dicho de Fritz Perls: "Yo soy yo, tú eres tú...". El interés por el otro impulsa a crear una relación, respetando su libertad.
5. El quinto aspecto de las relaciones humanas es un **estímulo para crecer**. No sabemos cuándo ni cómo una relación sincera es una semilla que cae y tendrá fruto; pero podemos estar seguros que toda relación humana genuina es una interpelación fuerte; tarde o temprano tiene sus efectos. En una relación humana hay un hecho paradójico: empieza a estimular el crecimiento en silencio.

La relación humana es algo más que la comunicación verbal. El gesto, la palabra, una acción, un diálogo, son manifestaciones de la intención de querer relacionarse. La relación humana es esencialmente una actitud y una *disposición*. Y es que una de las fallas en las comunidades religiosas es la falta de diálogo. El diálogo es el alimento de la vida en común, y hemos de alimentarlo si queremos seguir viviendo juntos; además, el ser humano se descubre a sí mismo solamente en diálogo con otro; y el diálogo con un amigo íntimo es el mejor de los diálogos².

2. La Clave Evangélica

En el capítulo 18 del Evangelio de Mateo encontramos actitudes y tareas fundamentales a cultivar en la construcción de la comunidad cristiana. Aquí inicia el Cuarto discurso de este Evangelio, centrado en la vida fraterna. Retomamos los elementos esenciales en el contenido de este capítulo en relación a la vida fraterna. Veamos los versículos:

- a. 1-5: **¿Quién es mayor ante Dios?** ¿Quién es apreciado en general por Él? La respuesta de Jesús se da por medio del signo y la palabra, tomando a un niño como ejemplo. Se trata de la preocupación por los *pequeños*. El mensaje es claro: hay que hacerse como niños, y acoger a los más necesitados. La minoridad como actitud en relación a los hermanos. En el Reino de los cielos rige una ley: el grande es pequeño y el pequeño es grande. Sólo puede ser mayor que otro el que se hace inferior. Sólo el ínfimo de todos puede ser absolutamente mayor. Por eso, la experiencia señala de que en la comunidad siempre habrá alguien que es el más *pequeño*, el más necesitado y con el que tendremos que hacer necesariamente una opción al estilo de Jesús. Porque “para lo que el mundo es débil, lo escogió Dios para avergonzar a los fuertes” (1 Cor 1,27). El hecho en apariencia insignificante, es lo que cuenta a los ojos de Dios, pues él tiene gran aprecio por los pequeños.

² Vallés, Carlos. *Viviendo juntos*. Sal Terrae, España, 1995, p. 39.

- b. **6-10: Evitar todo cuanto pueda ser motivo de escándalo para los hermanos**, sobre todo para los pequeños. Cuando uno de los hermanos viene a ser motivo de escándalo para otro, hay algo de negativo en su acción. Esta persona debería ser algo así como *sumergido en el fondo del mar con una piedra de molino al cuello*. Lo que se sumerge en la profundidad del océano, para los antiguos, desaparece para siempre, sin que pueda salvarse. Así de radical es la Palabra de Dios; el Señor toma la iniciativa por la defensa del débil.
- c. **12-15: La misericordia y la solidaridad con el hermano caído**. La imagen del pastor que sale en busca de la oveja perdida adquiere aquí un significado importante. Cuando alguien se aparta de la comunidad, Dios no es indiferente. Todo este pasaje es una solicitud a los discípulos –y para todos nosotros- para que seamos como Dios. Por eso, no sólo los pastores o los superiores designados, sino que toda la comunidad debería estar atenta al que más lo necesite.
- d. **15-18: Comunidad fraterna en presencia de Cristo**. ¿Cómo viven los hermanos en la fe? Necesidad de la corrección fraterna. *Si tu hermano comete un pecado, ve y repréndelo...* El texto fija los ojos de una manera realista en la posibilidad del pecado de alguien de la comunidad. La invitación es a “acercarse” para ayudar. El derecho de corregir es propio del hermano, porque es hermano. El primer paso debe darse a solas, para que la culpa permanezca lo más escondida posible, y así, se proteja el honor del prójimo. Pero si el prójimo cierra su oído, debe hacerse una segunda tentativa, con otros de la comunidad... Si esta tentativa no tiene éxito, el caso debe presentarse a la Iglesia. El objetivo siempre deberá ser ayudar y hacer el bien a la otra persona.

A continuación presento un esquema para realizar la **corrección fraterna**, inspirado en Ignacio de Loyola:

1. Su Sentido

- a. Algunas correcciones de Jesús: Jn 13,1-17; Mt 18,1-14. El texto más gráfico de la Sagrada Escritura es, sin duda,

la Parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 30-37), que es la respuesta que da Jesús a quien le pregunta: ¿Quién es mi prójimo? Otro texto: 1 Tes 5,12-22; Col 3, 5-17.

- b. Constituciones³ [63]: *contento de ayudar a corregir y de ser corregido*

“Para más aprovecharse en espíritu...” “Para más abajamiento y humildad...” “Para más ayudarse en espíritu...”

2. Su Espíritu:

No puede procederse a la corrección fraterna de cualquier manera. Es importante caer en la cuenta del fin que se pretende. Que para conseguir este fin, “ayudarse” y “sacar provecho”, son necesarios un clima, unos presupuestos, un espíritu, una actitud espiritual, un modo interno. Esto hay que pedirlo al Señor. Hay que orar deseando tener UN CORAZON FRATERNAL.

Por lo tanto, concretando, he de tener en cuenta que:

- a. Hay que buscar tres virtudes: la fundamental es la CONFIANZA-amistad (caridad), después la SINCERIDAD y la CLARIDAD.
- b. Dar por presupuesto el deseo de todas de sólo ayudar y ser ayudado. Si alguno no hallase en sí mismo esa rectitud y limpieza de INTENCION... ¡Tendría que mantenerse en silencio!
- c. No se trata de emitir juicios certeros, ni análisis o diagnósticos psicológicos. Es un modo comunitario de “aproximarnos”, de aportar impresiones, no interpretaciones. Nunca sobre intenciones, sino sobre hechos.
- d. No se busca primariamente el conocernos más ni mucho menos el ofrecer una posibilidad para desfogarnos: “esta

³ Constituciones de la Compañía de Jesús y sus Normas Complementarias. Mensaje-ro-Sal Terrae, Bilbao, 1996.

es la mía... llegó el momento". He de procurar que no me mueva mi amor propio ni mis prejuicios, ni mis simpatías o antipatías personales. No es tampoco el momento para "complacer" con palabras.

- e. Intentamos proceder con espíritu de SERVICIO: querer el bien de mis compañeros. Transmitir a los demás con generosidad, mirando sólo su bien. Y recibir de los demás con humildad y confianza... "El amor es comunicación de las dos partes" (EE 231)⁴.
- f. Buscamos sinceramente el ayudarnos a crecer en nuestra vocación, a integrarnos en una comunidad con una misión, a medir nuestra capacidad de colaboración y convivencia con personas muy diversas... Aprovechar al máximo nuestra convivencia en este tiempo de compartir comunitario.

3. Como Hacer:

- a. Puedo iniciar el trabajo preparándome, con alguna lectura de las indicadas, con un pequeño rato de oración, pidiendo la necesaria intención recta y presentando al Señor cada compañero.

Me planteo, por ejemplo, sobre cada compañero estas CUESTIONES:

¿En qué te he visto crecer más en este tiempo de convivencia?

¿En qué cosas todavía te animaría a crecer y a esforzarte? O bien,

¿Qué es lo que más me aportas, y qué es lo que menos me ayuda?

- b. Es necesario escoger, SELECCIONAR, no tender a ser exhaustivo. Es preferible UNA o DOS cosas claras que

⁴ Loyola, Ignacio. Ejercicios Espirituales. Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmasés. Sal Terrae, Santander, 1987

ayuden, que cuatro o cinco confusas. La calidad de la Corrección fraterna depende mucho de *la sinceridad, confianza y cariño* de aquél que revira para con los demás.

- c. Lo que quiera finalmente comunicar, lo pongo POR ESCRITO. En la reunión lo leeré, y entregaré al interesado. Lo que se expone y revira debe *estar orado y escrito* con brevedad para agilizar la marcha del proceso.
- d. Cada uno recibe, sin más explicaciones. Son temas a agradecer, discernir, trabajar en particular, en el acompañamiento. Lo que se habla en el grupo *queda en el grupo*, no se comenta fuera, salvo que el Hermano que lo compartió desee hacerlo.

4. Algunos Temas O Pistas Más Concretas:

a. Nuestro *SABER ESTAR*: Trato, relación, respeto mutuo, escucha, diálogo... Talante abierto, cerrado; rígido o flexible, comprensivo...; Desordenado, ordenado, cumplidor...

b. Nuestro *SABER HACER*: Trabajo, disponibilidad. Comodidad, servicialidad. Colaborador, individualista. Prontitud, diligencia, pereza...

c. Nuestro *SABER SER*: Comunidad... Hacer comunidad, unidad, división... Universalidad o exclusividad en el trato. Comunica ánimos, "edifica", ayuda... Valoración y aprecio por aspectos importantes de nuestra vida: Vida espiritual... Obediencia... Pobreza... Iglesia, cuidado de los Hermanos, etc.

El momento de nuestro encuentro lo podemos dividir:

- a. Pequeña oración
- b. Uno a uno irá manifestando lo que siente y percibe respecto de su compañera, expresando datos reales y elementos que le ayudarían en su caminar.
- c. El que recibe escucha y se da cuenta de lo que cada uno le dice.

- d. Al final puede decir una palabra de lo recibido y cómo se ha sentido.
- e. Acción de gracias a Dios.

La reunión concluye con una oración que brota del contexto de la Revisión de vida, y que permite a todos expresar su propia experiencia personal de acción de gracias.

- e. **19-20. La oración comunitaria como medio para congregarnos en la presencia de Jesús** y para pedir y buscar la Voluntad del Padre. Si unimos nuestras voces para pedir a Dios, lo conseguiremos. Los hermanos deben convenir entre sí y llegar a un acuerdo sobre lo que deben pedir. Jesús nos da garantía de que Dios oye la oración en común. Ciertamente, se supone que sólo puede pedirse lo que, con espíritu de fe y de solidaridad con Dios y con Jesucristo, se conoce como importante y como digno de ser escuchado, porque *donde están dos o tres congregados por razón de mi nombre, allí estoy yo entre ellos*. Dios está en medio de la comunidad.
- f. **21-35: El perdón de las ofensas entre los hermanos realizado con gratuidad y con todo el corazón.** La necesidad de perdonar sin medida. *¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano? Hasta setenta veces siete*. Siete es el número sagrado y ya alude a algo perfecto y total. Hasta siete veces significaría que estoy dispuesto a seguir también perdonando más allá de la única vez que ciertamente exige la obligación del amor. Aunque se repita regularmente la falta, estoy dispuesto a perdonar.

¿Quieren ser felices un instante? Vénguense. ¿Quieren ser felices siempre? Perdonen (Henri Lacordaire). ¡Qué difícil es esto del perdón en la vida en común! San Pablo nos enseña: “Revístanse, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor les perdonó, perdónense también ustedes” (Col 3, 12 – 13). Por

ello, para aquel que desea ser discípulo de Jesús, el perdón llega a ser una opción y un estilo de vida, porque es la decisión de vivir en consecuencia con un Dios que regala el perdón. Es la figura del padre misericordioso en la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), que acoge al hijo menor y corrige la dureza del hijo mayor.

Aprender a perdonar y a perdonarse es un trabajo de toda una vida. El perdón no es un simple acto de la voluntad. El perdón es un proceso que dura toda una vida. ¡Hasta hay que aprender a perdonarse por no saber perdonar! y, con toda humildad pedir este don tan grande al Dios que sabe perdonar porque sólo sabe amar.

En una carta abierta, con fecha del 20 de diciembre del año 2002, el conocido Hermano Roger de la comunidad ecuménica de Taizé, se pregunta por la fuente de nuestra esperanza en un mundo tan convulsionado. Su respuesta es clara: “Está en Dios, que sólo puede amar y nos busca incansablemente. La esperanza se renueva cuando con toda humildad nos confiamos a Dios”. Es que “uno de los rostros más claros del amor de Dios es el perdón. Cuando también nosotros nos perdonamos, nuestra vida cambia poco a poco. Al encontrar en el perdón una alegría que no pesa, vemos disiparse las severidades hacia los demás, y es esencial que éstas dejen lugar a una infinita bondad”. Porque perdonar es mirarse a uno mismo y ver qué debería cambiar, por lo que también necesitaría pedir perdón⁵.

⁵ Vanier, Jean. La comunidad, lugar de perdón y de fiesta. PPC, España, 2000, p. 5.

La Dinámica del Perdón

| Actitud Previa: <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="text-align: center;">↗ ¿Por qué perdonar?</div> <div style="text-align: center;">↓ liberarse de falsos conceptos</div> <div style="text-align: center;">↘ corregir falsos motivos</div> </div> | | |
|---|--|--|
| ↓ | <p>ACEPTAR <i>“¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, Yo no te olvido”</i> <i>(Is 49, 15)</i></p> | <ul style="list-style-type: none"> ▸ Decidir no vengarse y hacer que cesen los gestos ofensivos ▸ Reconocer la herida y la propia pobreza interior ▸ Compartir la herida con alguien ▸ Identificar la pérdida para hacerle duelo <p style="text-align: center;">Lectura: Salmo 23 (<i>El Señor es mi Pastor</i>) Salmo 103 (<i>Él perdona</i>)</p> |
| ↓ | <p>OPTAR <i>“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”</i> <i>(Lc 23, 34)</i></p> | <ul style="list-style-type: none"> ▸ Colocar al frente la propia cólera y el deseo de venganza ▸ Perdonarse a sí mismo ▸ Comprender al ofensor ▸ Encontrarle un sentido a la ofensa en la propia vida <p style="text-align: center;">Lc 6, 46 – 49 (<i>necesidad de obras</i>) Hechos 7, 55 – 60 (<i>actitud de Esteban</i>) Mt 18, 21 – 35 (<i>perdón de las ofensas</i>)</p> |
| ↓ | <p>PERDONAR <i>“Sean compasivos como su Padre es compasivo”</i> <i>(Lc 6, 36)</i></p> | <ul style="list-style-type: none"> ▸ Saberse digno de perdón y ya perdonado ▸ Dejar de obstinarse en perdonar ▸ Abrirse a la gracia de perdonar ▸ Replantear la relación con ofensor <p style="text-align: center;">Lectura: Mt 6, 7 – 15 (<i>Padre nuestro</i>) Jn 8, 1 – 11 (<i>mujer adúltera</i>)</p> |
| ↓ CELEBRAR | | |

3. La Comunidad Religiosa

No se puede poner otro fundamento que el que ya está puesto: Cristo Jesús (1 Cor, 3,11).

La vida religiosa nace en el desierto, cuando hombres y mujeres, deseosos de imitar más cercanamente a Cristo, optaron por consagrar toda su vida a ese seguimiento. Se les conoce como monjes (*monachus* = solitario) o eremitas (*oremus* = desierto) o anacoretas (*anajóresis* = separación). Todo su ser y quehacer está orientado “sólo para Dios”. Su ideal lo viven desde la pobreza radical, el desprendimiento de todo, la continua lectura de la Biblia y una serie de prácticas ascéticas. Al principio viven de una forma individual, pero poco a poco se fueron juntando a otros. La vida comunitaria surge como una reacción ante los inconvenientes de una vida solitaria. Fue preciso unir la austeridad y el radicalismo evangélico con el amor fraterno. Esta será una de las grandes intuiciones que penetran el ser mismo de la vida consagrada.

Todo este estilo de vida se inspiraba en Jesús. En torno a él encontramos círculos comunitarios. Ya hacíamos referencia a los apóstoles, aquellos que comieron y bebieron con su Maestro; también están las mujeres que lo acompañaban junto con los doce (Lc 8, 1-2) y el grupo de los setenta y dos (Lc 10,1) y masas de seguidores esporádicos y permanentes. No cabe duda de que la presencia permanente y cercana de Jesús es la que constituye la comunidad. *Eligió a doce para que estuvieran con Él (Mc 3, 13-14); separados de mí no pueden hacer nada (Jn 15,15).*

La comunidad religiosa necesariamente seguirá siendo un *don*: mis compañeros me los da el Señor, no soy yo quien los elige. A la larga descubro que siempre recibo de los demás más de lo que doy. Y una *tarea*: algo que vamos construyendo entre todos, cada día. La comunidad avanza bien en la medida en que todos ponemos de nuestra parte. Cada uno está llamado a colaborar (tareas, oficios, cargos, responsabilidades). De ahí que sean importantes:

- El diario vivir. Cuidar los detalles (“la delicadeza es el arte de lo pequeño”)
- Los espacios comunitarios, el compartir (las comidas, los descansos, la Eucaristía, la fe...). Hay que saber orar, trabajar y descansar juntos.
- El compartir lo que vivimos, no sólo en el ámbito de las ideas, sino lo que pasa por dentro de nosotros. Hay que abordar los conflictos.
- Las responsabilidades (cargos, oficios...). Hay que dedicar *tiempo* y *energía* a la comunidad.
- La estructura de la casa (horario, responsabilidades). ¿Qué me toca a mí, qué apporto?
- El tipo de comunidad: abierta, pero con un mínimo de privacidad.
- La corrección fraterna, la revisión de vida... Todo en función de la otra persona y de la comunidad.
- La transparencia económica. ¡Cuántos conflictos no se generan por el tema del dinero!
- Los elementos que deben entrecruzar nuestras comunidades serían: Información (transparencia), consulta, participación, delegación, colaboración, universalismo, austeridad y proyecto de vida comunitario⁶. Este aparece como algo *normativo*. En él debe establecerse tiempos de comunicación espiritual como la oración comunitaria, la Eucaristía, retiros y los Ejercicios Espirituales, entre otros. Es importante tener en cuenta las metas, los medios y la evaluación periódica de lo que se realiza.

El Papa Juan Pablo II afirmó que “toda la fecundidad de la vida consagrada depende de la calidad de la vida fraterna en común. Más aún: la renovación actual en la Iglesia y en la vida consagrada se caracteriza por una búsqueda de comunión y

⁶ Constituciones y Normas Complementarias de la Compañía de Jesús, Mensajero, 1996, p. 383, No. 319.

comunidad”⁷. (1992). No cabe duda: *La vida fraterna en común, como expresión de la unión realizada por el amor de Dios, además de constituir un testimonio esencial para la evangelización, tiene una gran importancia para la actividad apostólica y para su finalidad última. De ahí la fuerza de signo e instrumento de la comunión fraterna de la comunidad religiosa. La comunidad fraterna está, en efecto, en el principio y en el fin del apostolado*⁸.

La psicología, la sociología y la antropología nos dicen que la persona para que se despliegue armónicamente, debe atender a varias dimensiones de su estructura humana: la personal, la grupal (comunitaria) y la histórica (social). Jesús mismo compromete a sus discípulos a esos tres niveles⁹:

“Mientras subía a la montaña fue llamando a los que él quiso y se reunieron con él. Designó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios” (Mc 3, 13-15).

Toda vocación incluye esos tres momentos:

1. Llama a cada uno, personalmente. Saberse llamado y responder personalmente. Perspectiva personal de la comunidad: **la comunidad funciona si cada persona que la compone funciona**. Por eso cada uno debe trabajar en la comunidad.
2. Funda una comunidad en torno a él. Compartir un proyecto de vida y de destino con otros que, como yo, han escuchado y respondido a la misma llamada. Perspectiva comunitaria: **la persona funciona mejor cuando la comunidad funciona**. Los problemas y los aciertos grupales, afectan a todo el grupo.

⁷ Juan Pablo II a la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de vida apostólica, 20 de noviembre de 1992: L’Osservatore Romano 21-11-1992, n. 3.

⁸ La vida fraterna en comunidad. Congregación para Institutos de la Vida consagrada. PPC, 8ava., edición, 1998.

⁹ Ilardiui, Juan Mari. Comunidad. En: 10 Palabras para la vida consagrada, Verbo Divino, Navarra, 1997., p 222.

3. Los envía a anunciar el Reino con poder para luchar contra toda forma de mal que oprime a los hombres y mujeres. Entender la vida como misión en el mundo para compartir lo que uno mismo ha recibido de Dios. Perspectiva histórico-social: **la comunidad y las personas que la componen funcionan si funciona su interacción con los grupos sociales de su entorno.** Para esto nos hemos reunido. Toda comunidad debe ser misional. Allí está su sentido de ser.

Somos convocados desde Jesús hacia una misión que es apostólica. Toda vocación es con-vocación. Jesús funda una comunidad en torno a él. Por ello es importante remitirnos siempre a la fuente primera, donde la reciprocidad y el dar y recibir forman parte de la dinámica de todos los días.

El vivir en comunidad es un don de Dios, pero ¡no todos pueden con esto! Existe un interesante estudio donde un grupo de autores analizaron una serie de comunidades religiosas e identificaron cuatro grupos distintos¹⁰, lo cual nos da una pauta para evaluar los miembros de nuestra comunidad y los criterios de selección a la vida consagrada. Dos aspectos se subrayan: que esto es una Gracia de Dios y que hay que poseer dones personales para vivirlo:

1. Los que se sienten llamados y poseen dones para vivir en comunidad e intentan hacerlo (estos necesitan apoyo, afirmación, ánimo). Son la mayoría. Hay que ayudarles.
2. Los que se sienten llamados y poseen dones para vivir en comunidad, pero no hacen el esfuerzo por vivirla (estos necesitan ser invitados a contribuir a la comunidad o si no que consideren otras opciones). El Proyecto comunitario lo llevamos adelante con todos, por eso es importante que cada uno aporte desde lo que es.

¹⁰ Juliano, Hammett, Sofield. Cómo promover el desarrollo de la comunidad. Spring, USA, 1998.

3. Los que se sienten llamados y poseen dones para vivir en comunidad, pero todavía no han madurado humanamente para hacerlo (a estos hay que ayudarlos a crecer). Pueden crecer en la comunidad, pero a veces necesitan hacerlo afuera, antes de decidir volver a incorporarse a la comunidad.
4. Los que no están llamados ni poseen dones para vivir en comunidad, pero de alguna manera sobrevivieron la formación y ahora viven infelices y hacen infelices a los que tienen a su alrededor. Están amargados. (Si ya son muy mayores para invitarlos a buscar otra opción de vida, por lo menos, no permitirles infligir su negatividad a los otros). Esto no siempre es fácil.

Por otro lado, la actitud que tenemos hacia la comunidad depende, en gran medida, de las **experiencias** –positivas o negativas- que hayamos tenido en comunidad, puesto que todos de alguna u otra manera tenemos experiencias previas en distintos grupos, desde que somos pequeños, y estas experiencias, casi siempre nos condicionan. Las experiencias producen **creencias** y éstas determinan los **sentimientos** que generan comportamientos.

Cuando hemos tenido experiencias positivas de comunidad, también tenemos creencias y sentimientos positivos hacia la comunidad. Estas creencias y sentimientos positivos nos llevan a querer invertir tiempo y energía en lo comunitario. Si, por el contrario, hemos tenido experiencias negativas de comunidad, éstas nos llevarán a huir de la comunidad o a evitarla. La moraleja es clara: hay que fomentar experiencias y vivencias positivas en la comunidad.

Elementos que hay que cuidar y potenciar en la comunidad

1. Desarrollo personal. Lo hemos visto: un gran obstáculo para la comunidad es que muchos miembros de ella sean inmaduros. Para tener una comunidad viva se requiere ser generativos, lo cual supone tener un buen sentido de la identidad personal y capacidad para la intimidad.

2. Dinámica comunitaria. Nos han enseñado a trabajar con personas, pero no tanto a entender la *dinámica comunitaria*. Las comunidades son grupos y la dinámica de grupo existe en las comunidades. Hay que entender las etapas de desarrollo de una comunidad, los mecanismos de defensa, la dinámica de pérdida, el manejo de conflictos.
3. Comunidades que dan vida. Tres elementos caracterizan a estas comunidades: a) Las personas de la comunidad tienen un enfoque común y están de acuerdo con los objetivos de la misión; b) Son capaces de entablar un diálogo a nivel de valores, hablan de las cosas del corazón y no sólo de las noticias o de lo que pasa en la Obra apostólica, el deporte, el tiempo... Conversan de sus sueños, esperanzas, alegrías, temores y penas; c) son capaces de compartir la fe, de tomar el riesgo de hablar de Dios, de cómo y dónde lo experimentan presente y activo en su vida.
4. Autoestima. Cuando hay personas de la comunidad con una baja autoestima, entonces la comunidad suele tener altos niveles de hostilidad (frialidad) y competitividad. Donde hay un buen desarrollo de la autoestima hay un mínimo de hostilidad y competitividad. Nadie me puede dar una buena autoestima. Desarrollarla es responsabilidad personal.
5. La influencia de la sociedad postmoderna. La influencia de esta sociedad ha penetrado todas las esferas sociales. El "virus" del individualismo¹¹: el muro del no compartir. El desborde del activismo: el trabajo nos absorbe cada vez más, surgen más necesidades y vamos dejando de lado otros aspectos también esenciales de nuestra vida; la fragmentación (cultura de lo Light), el hedonismo: búsqueda del placer por el placer. El consumismo: la dinámica de "usa y tíralo". La permisividad: sin límites,

¹¹ Cencini, Amadeo. *Fraternidad en camino: hacia la alteridad*. Sal Terrae, Santander, 1999, p. 70.

no hay pecado, todo se vale. Y el relativismo: sólo vale lo que me gusta.

6. Conflicto. La comunidad crece cuando tenemos la capacidad y el deseo de manejar los conflictos. Muchos tenemos conflictos, pero si no aprendemos a manejarlos, la comunidad se queda estancada.

El conflicto no es anticristiano. Lo que puede ser anticristiano es negarlo o rehusar enfrentarlo. El conflicto puede convertirse en fuente de crecimiento cuando una comunidad no se deja llegar a negarlo o evitarlo, sino cuando aprende a manejarlo con actitudes de respeto, compasión y comprensión. El problema, sin embargo, no es no tener conflictos, sino cómo los afrontamos. Aquí es donde se mide el espíritu evangélico. He aquí algunas sugerencias.

- a. No se solucionan los conflictos con posturas irreformables, tomadas frente al otro o los otros. Atrincherarse en lo suyo, formar banderías, tirar siempre el agua a su molino es señal de autosuficiencia, de ganas de imponer y temor de ser vencido. Así se suele dividir la comunidad en varios “enclaves” cerrados en torno a personalidades dominantes e invasoras, pero los conflictos permanecen y se agravan. Debemos desterrar de nuestras comunidades todo lo que es orgullo, prepotencia, difamación, competitividad, malhumor, indirectas y rumores.
- b. Tampoco se enfrenta un conflicto positivamente cortando la comunicación afectiva. No sólo no se soluciona el conflicto con estos cotos de silencio, aplicando “la ley del hielo”. Es exactamente al revés: se agrava. Más aún, la comunidad se deteriora y muere.
- c. Pretender encarar el conflicto con talante batallador (discusiones tercas y porfiadas, con ironías malévolas, gestos duros y agresivos, malos modos y portazos) es equivocar el camino. Luchando se puede destruir al enemigo, pero nunca convertirlo. Y nuestras comunidades son un grupo de “amigos en el Señor” y no de personas que se ignoran o se combaten.

- d. Resulta también cómodo y fácil acusar injustamente al otro de las tensiones y conflictos que la comunidad vive. La acusación o el ataque es la defensa del débil. Cargar a otros con la culpa de los demás es convertirlo en “chivo expiatorio”, pero no es solucionar ningún conflicto y sí es una cobardía, una injusticia y una manifiesta falta de humildad. No podemos salvarnos a nosotros mismos, hundiendo a los que están a nuestro alrededor.
- e. Los conflictos hay que enfrentarlos como se afrontan y se resuelven los problemas entre los hermanos¹²: en el respeto, la comprensión, la humildad, el diálogo, en un ambiente de confianza, de cariño, de sinceridad donde podamos expresar lo que pensamos, lo que sentimos y proyectamos. Dialogar no es imponer, sino exponer con sencillez de corazón; no es manipular, sino buscar.
- f. Es necesario aceptar un sano y legítimo pluralismo, liberándonos de falsos aspectos de una “unidad” que nos paraliza. No se trata de vivir una comunidad ideal y, por lo tanto ficticia, sino de una vida en común, fundada en la caridad, la fe, el perdón, la aceptación de cada uno como es: con sus cualidades y flaquezas, reconociendo lúcidamente las legítimas diferencias y no tratando de disimularlas o suprimirlas, sino de asumirlas en una unidad superior que será un signo eficaz y liberador de que el amor del Señor es más grande que nuestros rechazos y flaquezas.
- g. Es sano y decisivo que no dramaticemos ni distorsionemos la comunicación, ni que filtremos lo que escuchamos según de donde venga. Lo importante es que podamos encontrarnos en la verdad y que podamos expresar lo que pensamos y sentimos directa, personal, adecuada y positivamente.

¹² Ayestarán, Sabino. *El conflicto comunitario: ¿una oportunidad para crecer o una amenaza de destrucción?* Frontera Egian 13, 1996, p. 7.

- h. Parte de los conflictos se dan porque no nos sentimos implicados en las decisiones de la comunidad, porque se elaboran sin contar con nosotros, por lo menos, suficientemente. Por eso discernir juntos en libertad y responsabilidad será un buen criterio para solucionar los conflictos.
 - i. Que no lleguemos a las soluciones definitivas de nuestros conflictos con métodos puramente técnicos, es normal. No fue así como afrontó el creyente Pablo los conflictos, no menos radicales e inquietantes, que surgieron en las Iglesias por él fundadas. No minimizó esos conflictos, ni los ignoró. Los encaró desde la fe. Es precisamente interpelando la fe de los creyentes como pretendió superarlos. Pablo no contaba –ni las iglesias de entonces- con tantos medios humanos, ni psicológicos como nosotros, pero su fe era más vigorosa y fuerte que la nuestra. Sin ignorar aquellos medios, deberíamos quizás insistir más en ésta.
7. Perdón. A esto ya nos hemos referido anteriormente: hay una correlación directa entre la capacidad de perdonar, pedir perdón y la vitalidad de la comunidad. Muchas veces no perdonamos por distintas razones, entre ellas, porque faltan modelos adecuados; porque no puedo perdonarme a mi mismo; por el deseo de retener la rabia o el coraje. Se edifica una comunidad cuando perdono las debilidades de los demás como quiero y necesito que me perdonen las mías. La comunidad es el lugar del perdón.
8. Dones. Cada sujeto de la comunidad es una persona con una llamada y con dones. Las mejores comunidades son aquellas en las que se reconocen, afirman y utilizan los dones de cada uno. La comunidad que saca tiempo para reconocer y afirmar los dones de cada persona experimenta resultados tangibles a varios niveles: a) las personas crecen; b) la vida comunitaria se desarrolla; c) el apostolado es más efectivo.

9. Aceptar al otro como otro. Lo cual no significa que yo no niegue sus defectos. Lo contrario es la verdad: cuando niego los defectos de una persona, entonces ciertamente no la acepto porque no la he tomado en su profundidad. Construir una comunidad humana consiste también en consentir y valorar lo que el otro es. Consiste en el respeto y la promoción de su libertad.
10. El discernimiento. Es fundamental en ir descubriendo la Voluntad de Dios para cada persona y para la comunidad. Sabemos que en las cosas de Dios no importan tanto los métodos cuanto la actitud interior conque nos abrimos a la irrupción imprevisible del Espíritu y la docilidad incondicional de dejarnos conducir por Él, y allí juega un papel importante la comunidad¹³.
11. Comunidad para la misión. Hay que subrayar constantemente la relación comunidad-misión. Una comunidad introvertida se neurotiza y acaba siendo un pequeño infierno. Una comunidad apostólica vive para la misión. Su centro está fuera, no dentro. No es una comunidad *para sí*, sino *para los demás*. La vida fraterna es tan importante como la acción apostólica¹⁴. Jesús se des-centra de sí mismo para orientarse históricamente hacia el Reino de Dios. Ese fue el horizonte totalizador de Jesús.
12. Cierta pluralidad en las comunidades. Parece un tanto antinatural promover un modelo único de comunidad, del tipo que sea. El servicio que hace a la Iglesia una comunidad benedictina, franciscana, carmelita o jesuita, son distintos. Ese servicio, a unos les pedirá estabilidad, regularidad comunitaria, silencio; a otros, movilidad y dispersión.

¹³ Pérez, José Luis. Para que una comunidad sea significativa: practicando el discernimiento comunitario. Frontera Egian 8, 1990.

¹⁴ La vida fraterna en comunidad. Op.cit. p. 62.

13. Evitar ritmos de trabajos agotadores. Es una constatación de todos los días. Los religiosos, con frecuencia, trabajamos a *un ritmo anormal*. Nos quejamos de activismo y da la impresión de que no podemos detener esta avalancha de compromisos que nos vienen encima. ¡Nos acosan tantas urgencias apostólicas que parecen inaplazables! Nos traiciona el corazón, que quisiera llegar a más y más hermanos. Las Obras crecen y los religiosos, a veces, disminuyen o, por lo menos, no aumentan al ritmo que se necesitaría. El agobio no es bueno ni para el cuerpo ni para el espíritu.
14. El Proyecto comunitario. Toda comunidad participa en la reflexión y elaboración de su proyecto¹⁵. Un esquema de proyecto comunitario podría ser:
- Objetivos generales. Pueden ser grandes metas propuestas por el proyecto de la Congregación. Pueden marcarse para uno, dos años o más, dependiendo de la evaluación general del año anterior.
 - Objetivos específicos. ¿Qué pretenden alcanzar, concretamente, la comunidad durante este año? Conviene que sean pocos (uno, dos o como mucho tres), operacionales y evaluativos.
 - Exposición del grado de motivación de cada miembro de la comunidad. ¿Cómo me siento en relación con cada uno de los objetivos marcados? ¿Cuál será mi colaboración para que entre todos podamos alcanzarlos?
 - Medios que utilizaremos para alcanzar los objetivos. Además de los medios normales se pueden utilizar los medios extraordinarios que la comunidad considere apropiados.

¹⁵ Ilarduia, Juan Mari. Comunidad y Proyecto comunitario: camino de encuentro y comunión. Frontera Egian 14, 1996.

Son medios ordinarios: a) La vida de oración individual y comunitaria, expresada en la Eucaristía, la liturgia de las horas y la oración silenciosa y compartida; b) La vida comunitaria y la recreación común. Los actos comunes y pasatiempos que ayuden en el cultivo de la fraternidad y la amistad; c) La misión. Desde el envío congregacional y la inserción en la Iglesia en particular, qué misión específica tendrá la comunidad y cada uno de sus miembros. Otros elementos a tener en cuenta: la Promoción vocacional, la Formación permanente. La Dimensión administrativa y económica. Además, el descanso comunitario e individual donde todos tienen la oportunidad de distanciarse de los quehaceres diarios y recuperar sus fuerzas.

Son medios extraordinarios: a) Las visitas de renovación o revisión del Superior mayor, para oír y ayudar a superar las dificultades de la comunidad; b) La asesoría externa, que ayude a percibir, organizar y vivir más intensamente el proyecto comunitario; c) Las iniciativas de los miembros para enriquecer y dinamizar la comunidad y su misión; d) La evaluación periódica es de gran ayuda.

4. La Comunicación Interpersonal

Consideramos que la comunicación es el alma de toda relación, el vínculo que utilizamos para mostrarnos tal y como somos. En la medida en que esta exista de una forma clara, transparente, cercana, íntima y efectiva, la vida en común será de una gran riqueza para todos. Sin comunicación, el hermano se convierte en extraño. El principal alimento de la comunidad es el intercambio entre todos¹⁶.

¹⁶ Guerrero, José María. *Servidores de la misión de Cristo "en compañía". Comunidad para la dispersión, pero koinonía*. Testimonio, 217 (2006), p. 87.

Partimos de unos axiomas básicos para que nos entendamos:

1. *Es imposible no comunicarse*. El silencio también comunica algo (pueden ser varias cosas: “no quiero comunicarme”, “no quiero comprometerme” o “no me atrevo a entrar en interacción”, etc.). Una pareja que llevaba cuarenta años viviendo juntos, un día, ante una conducta diferente de la pareja, la esposa le expresó: “realmente no te conozco”. Para una buena comunicación debemos estar dispuestos a expresarnos y dejar que los demás también se expresen, para ello hay que crear ambientes en nuestras comunidades de calidez, apertura y confianza. Es importante admitir como básicas las diferencias entre el modo de ser, de pensar y de sentir. Las diferencias son parte de la vida.

2. *En toda comunicación se pueden distinguir aspectos de contenido (nivel digital) y aspectos relacionales (nivel analógico)*: el contenido se expresa mediante el lenguaje, que es un código altamente abstracto y capaz de transmitir información muy precisa (aunque hay que aclarar que el lenguaje no es unívoco y también se dan malentendidos, es decir, cuando alguien dice “estoy deprimido”, esto no significa para todos lo mismo).

Sin embargo, los aspectos relacionales se expresan mediante un código muy impreciso (más antiguo desde el punto de vista filogenético) y todavía menos unívoco: lenguaje no verbal; se puede hacer verbalmente (“te voy a contar un chiste” para indicar que el mensaje siguiente no va en serio, o en una comunidad “hoy va a llover”, para indicar que no se quiere tener una relación más allá de este tipo de comentarios superficiales. Es más fácil hablar sobre el tiempo que de lo que uno lleva dentro).

3. *La comunicación No verbal tiene una fuerza grande en la vida en común*. Se trata de un tipo de evento comunicativo que trasciende la palabra hablada o escrita. Se estima que es el 65% del total de información transmitida en una conversación se da a nivel No verbal. Las Conductas comunicativas no verbales se clasifican en tres categorías:

- a. Kinésicas: movimientos corporales como los gestos, las expresiones faciales, el contacto ocular y la postura. También perte-

necen a esta categoría otros elementos más estables como el aspecto físico, la altura, el peso o el aspecto general.

- b. Paralingüísticas: conductas relacionadas con los aspectos vocales no lingüísticos como la calidad de la voz, las vocalizaciones, los silencios, la fluidez de la pronunciación o los errores del habla.
- c. Proxémicas: las relacionadas con el uso del espacio personal y social, como la distancia interpersonal, la manera de sentarse o la forma de disponer una habitación.

Con lo Verbal podemos decir mentiras, pero es difícil mentir con lo no verbal. Por eso carece de verdad el refrán de que “los niños y los locos son los que dicen la verdad”. Nuestra comunicación es congruente cuando ambos lenguajes coinciden. Una vida comunitaria sólida estará en relación con la capacidad que tengamos de comunicar lo que estamos viviendo.

4. *La incongruencia entre los dos niveles de comunicación da lugar a mensajes paradójicos*: las paradojas pragmáticas se dan cuando existe una incongruencia entre el nivel de contenido y el relacional (por ej., alguien dice: “¡cuánto me alegro de verte!”, y cuando la persona se acerca para abrazarlo expresa: “no tengo tiempo, estoy ocupado”). El “no tengo tiempo” forma parte del modo de proceder habitual de muchas personas.

5. *Las comunicaciones pueden ser simétricas o complementarias*: las primeras se caracterizan por la igualdad, en la que cualquiera de los dos puede tomar iniciativas. Este tipo de relaciones suelen ser competitivas (si uno dice que ha tenido éxito, el otro contesta que también ha tenido éxito en tareas similares). Las relaciones complementarias son en las que se da un máximo de diferencia (padre-hijo, maestro-alumno, superior-súbdito), suponen una posición desigual (aunque complementaria), pues uno siempre está en una posición superior respecto al otro. En la vida religiosa media el voto de obediencia, aunque esto no resta las dificultades que puede generar. En las relaciones humanas se requieren relaciones simétricas. Esto lleva a las personas a valorarse realmente como son.

¿Problemas en la comunicación? Cada día se oyen más. Cuando más unido el grupo, mayor es el roce y la fricción. A esto se une la poca tolerancia que se tienen unos a otros. Finalmente, está el tema del poder, no siempre ejercido evangélicamente. El poder es necesario para organizar y dirigir, pero utilizado en beneficio de todas las personas.

Algunos problemas comunes en la comunicación al interior de las comunidades religiosas y no religiosas¹⁷:

- a. ¡En la comunidad no tenemos confianza: los silencios, los rechazos y descalificaciones de la comunicación de los otros; los síntomas y somatizaciones!
- b. ¡En nuestra comunidad no logramos ponernos de acuerdo, por cualquier cosa se montan unas discusiones grandísimas!; pensar distinto, no hay buenas relaciones, poner el problema en una cosa cuando en realidad el problema es a otro nivel.
- c. ¡Somos tan distintos, además en esta comunidad siempre ha habido clases!: las personas tenemos sensibilidades e ideologías diferentes, cada quien percibe un hecho y la realidad diferentemente, hay que establecer buenos canales de comunicación.
- d. ¡Cada uno está a lo suyo!: el *problema* de la tolerancia y el pluralismo.
- e. A esto hay que añadirle el hecho que unos trabajen y otros no, las diferentes siempre marcadas en la forma de pensar (unos de izquierda, otros de derecha), la poca capacidad de diálogo, el ejercicio indiscriminado de la autoridad.

Porque no cabe duda de que la comunidad es el lugar donde se manifiestan los límites, los temores y ese *egoísmo* que llevamos muy dentro de nosotros. Es allí donde surgen nuestras pobreza y debilidades, las incapacidades para en-

¹⁷ Lola, Arrieta. Problemas frecuentes en la comunidad, p.79ss. En: Comunicación. La comunidad: mediación de encuentro y compromiso. Frontera Egian, 12, 1996.

tendernos con todos, los bloqueos, la afectividad no siempre bien canalizada. La vida en común es la revelación penosa de los límites, debilidades y tinieblas de cada uno¹⁸. Así, podemos escuchar el testimonio de una gran Santa de la Iglesia: *Hay en la comunidad una hermana que tiene la capacidad de desagradarme en todo; sus formas, sus palabras, su carácter me parecen muy desagradables. A pesar de que es una santa religiosa que debe ser muy agradable ante Dios, no puedo remediar la antipatía natural que siento y me digo que la caridad no debe consistir en sentimientos sino en obras por tanto intento hacer por esta hermana lo mismo que haría por la persona a la que más amo. Cada vez que la veo rezo a Dios por ella, le ofrezco todas sus virtudes y méritos. Me daba cuenta de que eso hacía feliz a Jesús...*¹⁹.

Por otra parte, y aunque es una cita larga, vale la pena mencionar a Santa Clara, que nos ayuda a entender la dinámica del afecto en la vida en común y cómo hay que estar atentos cuando el corazón empieza a jalar (las negrillas son mías):

Francisco de Asís, enfermo y próximo a morir está preocupado por su obra y por lo que será de ella después de su muerte. Lo acompaña Santa Clara.

Entonces Clara tomó la iniciativa. Enormemente intuitiva, de los pocos informes que le traían los hermanos, Clara sacó certeramente todas las deducciones sobre la situación interior de Francisco; fue desgranando las palabras como lluvia que cae sobre una tierra quemada.

*Padre Francisco, comenzó Clara, soy tu plantita. Días atrás leía que **un antiguo monasterio se dividió por causa de un gatito**. Una hermana se encariñó de su gatito. A las hermanas que daban mirada fea al gatito la "propietaria" del gatito les daba mirada fea, hasta que el monasterio se dividió entre*

¹⁸ Vanier, Jean. Op.cit; p. 36.

¹⁹ Santa Teresa del niño Jesús. Manuscritos autobiográficos, p. 260.

las que miraban bonito y las que miraban feo al gatito. El gatito se había transformado en el único "dios" del monasterio. Ignoro si esto es una historia o una alegoría.

*¡Un pequeño problema de apreciación!, Padre Francisco. **La cosa que amamos, se nos prende. A veces dudo si la cosa se nos prende o somos nosotros los que nos prendemos a la cosa.** Posiblemente no hay diferencia entre lo uno y lo otro. Cuando se cierne una amenaza sobre la cosa que amamos, quiero decir, cuando surge el peligro de que la cosa se nos escape, nos agarramos más fuertemente a ella. En la medida en que aumenta el peligro, más crece nuestra adhesión. En la medida en que más crece nuestra adhesión, mayor es la cosa. Y así, al final, en el monasterio no queda más cosa que el gatito. Quiero decir, damos una importancia desproporcionada.*

*Padre Francisco: el ideal, la Orden, la Pobreza son cosa ciertamente importante. Pero levanta un poco la vista; mira a tu alrededor y te encontrarás con una realidad inconmensurable, altísima: Dios. **Si miras a Dios, aquello que tanto te preocupa, te parecerá insignificante.** ¡Pequeño problema de apreciación! ¿Qué valen nuestros pequeños ideales en comparación de la eternidad e inmensidad de Dios? Cuando se mira la altura del Altísimo, nuestros temores parecen sombras ridículas. En la altura de Dios, las cosas adquieren su real estatura, todo queda ajustado y llega la paz.*

Querido Padre Francisco, ¡Dios!, ¡Dios! Padre Francisco, fuiste un implacable talador. Quemaste, barriste, demoliste casa, dinero, padres, posición social. Avanzaste hacia latitudes más profundas: venciste el ridículo, el miedo al desprestigio. Escalaste la cumbre más alta de la Perfecta Alegría. Te despojaste de todo para que Dios fuera tu Todo.

Pero si en este momento reina alguna sombra en tus habitaciones, es señal de que estás prendido a algo y de que Dios todavía no es tu Todo: de ahí tu tristeza. En suma, es señal de que has catalogado como obra de Dios lo que en realidad es obra tuya. Para la Perfecta Alegría sólo te hace falta una cosa: desprenderte de la obra de Dios y quedarte con

Dios mismo, completamente desnudo. Todavía no eres completamente pobre, hermano Francisco; y por eso todavía no eres completamente libre y feliz.

*Suéltate de ti mismo y da el salto mortal: **Dios es y basta.** Suéltate de tu ideal y asume gozoso y feliz esta Realidad que supera toda realidad: Dios es y basta. Entonces sabrás qué es la Perfecta Alegría, la Perfecta Libertad y la Perfecta Felicidad. Dios es y basta, repetía sollozando el Hermano. Se levantó despacio, sin alzar los ojos del suelo, abrumado de felicidad, y dijo por última vez: Dios es y basta. Esta es la Perfecta Alegría²⁰.*

Realmente, la comunicación se daña y distorsiona cuando se impide que la gente exprese sus propias ideas. Puede pasar porque exista un Superior autoritario que no deja que los otros se expresen o que haya una o dos personas en el grupo que hablan demasiado que no dejan que los otros se expresen. También, cuando hay personas que responden con tal certeza y convencimiento a todo que sólo la guerra mundial lo haría cambiar de opinión. Aquí entrarían los famosos expertos; los otros dirán que no tienen nada que decir frente a él. Así mismo el hecho de sentirse evaluado por los demás. La evaluación es negativa para una comunidad. Finalmente, cuando hay personas que no confían lo suficiente en el grupo para decir realmente lo que piensan y sienten.

Aunque mencionamos estos aspectos, generalmente no es la tónica general en las comunidades. Muchas experiencias existen de relaciones al interior del grupo que están cimentadas en el cariño y el aprecio de todos. La vida de comunidad, con todas sus dificultades, es un lugar de crecimiento, de profundas alegrías y de presencia de Dios.

Actitudes Para Construir Comunidad

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un co-

²⁰ Larrañaga, Ignacio. El hermano de Asís. Paulinas, 2ª. Edición, 1981.

razón de carne... Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios (Ez 36, 26-28).

A modo de síntesis, recogemos aquí una serie de actitudes prácticas que nos puedan ayudar en esa fascinante tarea de con-vivir con otros.

1. **Siéntete responsable de tu comunidad**, de todos y cada una de las personas. **Y sirve**, pues en la comunidad religiosa, todos estamos para servir.
2. **Respeto** a las personas, sin intentar jamás manipularlas para tus fines personales o institucionales. El respeto profundo y sincero hacia los Hermanos de la comunidad, es una actitud fundamental de cara al proceso de crecimiento y maduración de la misma.
3. **Acepta** a los Hermanos de comunidad como son, sin intentar que sean como te gustaría que fuesen. Todos tienen derecho, como tú, a ser ellos mismos, a ser “diferentes”. No olvides que tenemos la sensación de hacer a las demás “a nuestra imagen y semejanza” o a la medida del ideal personal.
4. **Alaba** con naturalidad las cualidades de tus compañeros de comunidad, y celebra sus aciertos, tanto en su presencia como en su ausencia. Haz de esta alabanza y celebración, objeto de oración gozosa ante Dios, Padre de todos. Esta actitud positiva da cohesión a la comunidad y la fortalece notablemente. Es contrario a esta actitud competir, envidiar, sobresalir sobre los otros, dominar.
5. **Cultiva la educación** en las relaciones comunitarias, con sencillez y naturalidad. Pide las cosas por favor; si haces algo mal, solicita perdón y rectifica en lo posible. Agradece a los demás sus pequeñeces o grandes atenciones contigo o la comunidad y trata de tenerlas mayores con todos.
6. **Acoge, ayuda, sonríe, defiende, aplaude, alienta, gratifica...** a tus Hermanos de comunidad. Esto influye positivamente en la convivencia, en el trabajo en común y

fortalece los vínculos internos de la comunidad religiosa. Y no olvides que la corrección fraterna es una expresión de amor al otro y debe hacerse en un ambiente de confianza y cariño. **No se le puede hacer el bien a quien no se le quiere bien.**

7. **Sé tú mismo**, diáfano, veraz, auténtico, consecuente... No te permitas el doblez, la falsedad, la mentira, las máscaras, la doble cara. La convivencia verdaderamente humana —y la más propia de una comunidad religiosa— se edifica sólo por y sobre la verdad y desde la sinceridad.
8. **Vive las alegrías y tristezas** de tus Hermanos de comunidad como propios. Haz tuyos sus problemas y preocupaciones. Gózate de los triunfos de la comunidad y sus integrantes, como de los propios.
9. **Procura amar y servir**, sin pasar facturas, ni cobrar comisiones, sin exigir respuestas, lejos de una actitud mercantilista. Si algo no puede ser objeto de negocio en la comunidad, es la amistad, el servicio, el amor. **Ama lealmente.** El amor leal es el que se ofrece en libertad a alguien a sabiendas de la posibilidad, o más aún, de la certeza de no ser correspondido. Nunca te coloques en el centro de tu comunidad. No es el sitio del que sirve.
10. **Acepta a las personas del grupo comunitario por ellos mismos**, no por el provecho que puedan reportarte. Interésate continuamente y con sinceridad por tus Hermanos de la comunidad, aunque en ocasiones no se interesen por ti o por tus cosas.
11. **Haz un esfuerzo grande por comprender, perdonar y olvidar los roces, malentendidos y conflictos** que se hayan producido en el grupo. Son inevitables. Esto no es lo peor, sino el guardarlos dentro, “rumiarlos”, aumentar su importancia dándoles vueltas. Esto sí que es funesto para la comunidad. La incompreensión y la cerrazón secan las fuentes del dinamismo y la alegría. El perdón cura y restaura.

12. **No dramáticos ni magnifiques los pequeños roces de cada día.** Sin un sentido del humor que nos impida tomar demasiado en serio nuestras pequeñeces, no seremos capaces de crear comunidades sanas que signifiquen un aporte a la fraternidad de nuestra sociedad.
13. Acoge al otro “metiéndote en su pellejo”, aunque esto sea difícil, y **acepta, escucha, comprende, anima** y sirve en la medida en que los otros quieren ser servidos por ti. Vive unido a tus Hermanos de la comunidad desde dentro –por el corazón- y no por la mera epidermis de un mismo lugar, una misma tarea, unas normas comunes, una simple convivencia.
14. **Cultiva con gran interés el buen humor, la alegría, el optimismo** y coopera así al bienestar de la comunidad. Esta precisa del gozo compartido, del relax comunitario, del sentido festivo de la vida, para hacer más sencillo y fácil lo difícil de la convivencia humana.
15. **No critiques jamás** la conducta de los miembros de la comunidad y menos a sus espaldas. No aires sus defectos ni los fomentes. ¿Quién no tiene defectos? En ese campo, intenta comprender, animar y ayudar con amor. Hay que querer a los Hermanos como son, incluyendo sus aspectos defectuosos, sin que esto suponga pactar con el mal.
16. **Empéñate en descubrir**, día a día, **lo positivo** que hay en tus compañeros. Y ten muy en cuenta que, cuando se ama suficientemente a las personas, se encuentra en ellas lo bueno y positivo con facilidad. Si ves muchos defectos en alguno de tus Hermanos de comunidad, pregúntate cuánto lo quieres.
17. **Expresa tu fe con naturalidad y sencillez.** Ora y ayuda a que ore la comunidad. Una comunidad que no ora se banaliza y pierde identidad. Colabora en la preparación de la Liturgia, celebraciones, Eucaristía, y participa en ellas con profundidad. Estas acciones cooperan notablemente a la identificación de la comunidad cristiana como tal, la cohesionan, construyen y vivifican.

- 18. Trabaja** para que tu comunidad no sea algo cerrado, un grupito narcisista sin cohesión con otras comunidades, grupos, personas. Cultiva la apertura, la universalidad; procura que la comunidad se esfuerce por vivir un estilo verdaderamente eclesial y de comunión.
- 19. Arrima el hombro a las cargas de otros.** Con eso cumples la ley de Cristo. Sé paciente, afable. No tengas envidia. No te jactes ni te engrías. No seas grosero ni busques lo tuyo. No te exasperes ni llesves cuentas del mal. Disculpa siempre. El amor no falla nunca (Cf. Gal 6, 2; 1Cor 13, 4-8).

***Dios mío, concédeme serenidad
Para aceptar lo que no puedo cambiar;
Valor para cambiar lo que puedo;
Y sabiduría para reconocer la diferencia.***